



La Cuestión Social
Contemporánea

100 número
revista

Publicación de Ciencias Sociales para América Latina

paraguaya de

Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos

Sociología

DESAFIOS DE LAS REFORMAS EDUCATIVAS EN AMERICA LATINA

Juan Carlos Tedesco

1. INTRODUCCION Y RESUMEN

Una evaluación global de las transformaciones educativas actualmente vigentes en América latina permitiría identificar un significativo conjunto de logros que ya han alcanzado un alto grado de consolidación. Entre los más importantes, se pueden mencionar los siguientes:

- i) la tendencia al aumento de la inversión educativa,
- ii) las reformas institucionales, fundamentalmente la descentralización de la administración educativa, la instalación de sistemas de evaluación de resultados y la tendencia a otorgar mayor autonomía a las escuelas,
- iii) un mayor nivel de conciencia pública sobre la prioridad de la educación en la estrategias de desarrollo.

Hay consenso en reconocer, sin embargo, que estos logros no son suficientes, y existe al respecto, también, un significativo nivel de insatisfacción con

los resultados del aprendizaje efectuado por los alumnos, especialmente con los que provienen de familias de bajos ingresos, con el ritmo con el cual avanzan las reformas y por la existencia de núcleos importantes de resistencia a las transformaciones, particularmente en el interior de las administraciones educativas y en los docentes.

Estos problemas no son secundarios y su importancia no debería ser subestimada. La ausencia de equidad y la lentitud en el ritmo del cambio educativo pueden poner en riesgo el aumento de la competitividad económica y la gobernabilidad democrática de las sociedades. En este texto intentaremos postular algunas hipótesis de trabajo sobre las posibles causas de estos fenómenos. Dichas hipótesis están destinadas a la discusión y a su posterior desarrollo a través de investigaciones específicas y se refieren a tres ámbitos distintos: i) la relación entre educación y equidad social, ii) las secuencias de los procesos de transformación educativa y iii) las relaciones entre el sector público y privado.

Educación y equidad social: Hasta ahora se ha insistido fundamentalmente en la idea según la cual la educación es un importante factor de equidad social. Numerosas evidencias empíricas confirman la validez de esta correlación. Sin embargo, los datos también indican que los resultados escolares dependen de ciertos factores de *educabilidad*, asociados a condiciones materiales de vida y origen social de los alumnos. En América Latina, donde vastos sectores de población viven en condiciones de extrema pobreza, un porcentaje elevado de alumnos estaría ingresando a la escuela con deficientes niveles de educabilidad, neutralizando los esfuerzos efectuados por las instituciones educativas. En consecuencia, es necesario considerar que si bien la educación es un factor de equidad social, ciertos *niveles básicos de equidad social son necesarios para que sea posible educar con posibilidades de éxito*.

Secuencias de los procesos de transformación educativa: Los procesos de transformación educativa en América latina han adoptado una secuencia en la cual se comenzó por la reforma institucional y, más específicamente, por la descentralización y la creación de sistemas de medición de resultados. A pesar de la significativa heterogeneidad de situaciones que existen en la región, se ha tendido a utilizar la misma secuencia en contextos diferentes. Esta uniformidad ha provocado un fenómeno mediante el cual algunos actores pierden de vista el *sentido* de estos procesos. Los procedimientos de gestión tienden a perder su carácter de instrumentos para el logro de mejores niveles de calidad educativa y se transforman en fines en sí mismos. El desafío

futuro consiste en crear mayores grados de adhesión al sentido de las transformaciones, a través de mecanismos de gestión que permitan la coexistencia de secuencias diferentes, adaptadas a la heterogeneidad de situaciones tanto sociales y económicas como culturales y a través de estrategias centradas en el cambio pedagógico. En este sentido, serán necesarias políticas integrales con respecto a los docentes, cuya profesionalización se convierte en una necesidad. La nueva pedagogía estará basada en el objetivo de *aprender a aprender*, lo cual significa que el docente ya no deberá solamente transmitir conocimientos sino la capacidad de aprender a lo largo de toda su vida.

Relaciones entre sector público y privado: Los procesos de transformación educativa han estimulado las alianzas el sector público y el privado. En las últimas décadas se superaron algunas dicotomías tradicionales en este campo y se abrió la perspectiva de una mayor *articulación entre instituciones*. Al respecto, parecería necesario comenzar a definir estrategias de acción específicas con respecto a la articulación entre la escuela y otras tres instituciones en particular: *la familia, los medios de comunicación y la empresa*.

2. EQUIDAD Y EDUCACION

Una de las ideas centrales de los procesos de transformación educativa ha sido la hipótesis según la cual la educación es un factor de equidad social. La prioridad a la educación en las estrategias de desarrollo estuvo siempre basada en el argumento según el cual ella es la única variable que afecta si-

multáneamente la equidad social, la competitividad económica y el desempeño ciudadano. Las evidencias empíricas que avalan esta hipótesis son numerosas y bien conocidas por todos y no vale la pena repetir las aquí.

Pero el vínculo entre educación y equidad social no es unidireccional ni estático. En primer lugar, la observación de la realidad latinoamericana permite postular que, en determinadas situaciones, es necesario invertir los términos de esta relación. Dicho en pocas palabras, *no se trata solamente de preguntarnos cuál es la contribución de la educación a la equidad social sino, a la inversa, ¿cuánta equidad social es necesaria para que haya una educación exitosa?*

Al respecto, los análisis sobre la distribución del ingreso en América Latina coinciden en señalar que la desigualdad en la región es significativamente más alta que en otras regiones del mundo con similares niveles de desarrollo. Para citar sólo un ejemplo, el estudio reciente de Juan Luis Londoño¹ sobre pobreza, desigualdad y formación del capital humano en América Latina mostró que, en promedio, un país latinoamericano tiene un coeficiente de Gini 4.1 puntos más altos que otros países con un ingreso per cápita similar. Asimismo, las evidencias disponibles muestran que la pobreza aumentó durante toda la década del 80 tanto en términos absolutos como relativos y si bien a partir de 1990 se nota una disminución en términos relativos, el número de personas que viven en condiciones de pobreza sigue aumentando.

Las condiciones materiales de vida de los alumnos son un factor fundamental del éxito educativo. Todas las mediciones sobre logros de aprendizaje y sobre desempeño educativo coinciden en señalar que los resultados están asociados al status social y al nivel de ingresos de las familias. Pero estas mediciones también indican otro fenómeno menos obvio que el anterior: *por debajo de la línea de subsistencia, los cambios institucionales o pedagógicos tienen un impacto muy poco significativo en los resultados escolares*.

Esta situación sugiere que una parte de la explicación del problema de las dificultades para elevar los resultados de la acción escolar está vinculada con el *deterioro de las condiciones de educabilidad con las cuales los alumnos ingresan en la escuela*. El concepto de *educabilidad* no se refiere a factores hereditarios, de carácter biológico o genético inmodificables a través de políticas sociales. La educabilidad se refiere, en cambio, a dos tipos de factores distintos: (a) un *desarrollo cognitivo* básico, que se produce en los primeros años de vida y está vinculado a una sana estimulación afectiva, buena alimentación y condiciones sanitarias adecuadas, y (b) una *socialización primaria* mediante la cual los niños adquieren los rudimentos de un marco básico que les permita incorporarse a una institución especializada distinta a la familia, como la escuela.

Las informaciones disponibles sobre el desarrollo social en las últimas dos

1 Juan Luis Londoño. *Pobreza, Desigualdad y Formación del Capital Humano en América Latina, 1950-2025*. Washington, Banco Mundial, 1996.

décadas indican que las familias, en una proporción importante, no estarían en condiciones de garantizar a sus hijos las condiciones materiales de vida que permitan el desarrollo cognitivo básico. Pero, además, también se habrían deteriorado las posibilidades de garantizar la socialización primaria sobre la cual se apoya el aprendizaje escolar.

Si bien el tema de la socialización primaria ha sido poco estudiado hasta ahora, existen numerosos indicios que justifican la necesidad de prestarle mayor atención, en el marco de un análisis acerca del papel de la dimensión cultural, en los procesos de desarrollo social.

El primer indicador de este fenómeno es que la pobreza se ha urbanizado. La urbanización de la pobreza implica mucho más que un mero fenómeno de migración espacial. En muchos casos implica la ruptura de las redes tradicionales de solidaridad y de protección y la pérdida de buena parte del **capital social** existente. Una de las expresiones más visibles de este fenómeno para el caso de niños de origen popular es la aparición de lo que se ha denominado "niños de la calle", que están hoy más solos que nunca.

En segundo lugar, es necesario advertir que el deterioro de las condiciones de educabilidad no afecta sólo a los sectores pobres tradicionales sino a los "nuevos pobres", provocados por los procesos de reconversión y modernización productiva.

Los análisis habituales sobre la relación entre educación y equidad social se

efectuaron en el marco de una economía y una sociedad basadas en tecnologías y en modelos de organización del trabajo de tipo "fordista". Las transformaciones productivas recientes, efectuadas en un contexto de creciente globalización de la economía y de utilización intensiva de las nuevas tecnologías de producción, están modificando profundamente los vínculos tradicionales entre economía y sociedad y entre educación y equidad social.

En este sentido, es interesante retomar una provocativa hipótesis presentada por D. Cohen, según la cual las economías intensivas en conocimientos y productoras de ideas son más inequitativas que las economías intensivas en personal y que fabrican objetos. La tendencia a excluir a los que no tienen ideas parece ser más fuerte que la tendencia a excluir a los que no tienen riquezas². De acuerdo a esta hipótesis, en un proceso productivo basado en el uso de las actuales tecnologías de producción, el menor disfuncionamiento de una de las partes amenaza la producción en su conjunto. En consecuencia, los niveles de calidad y de calificación de los trabajadores que se desempeñan en un mismo proceso productivo deben ser semejantes. Los mejores tienden a agruparse con los mejores, y los mediocres con los mediocres. Este fenómeno relativamente normal y conocido, tiende a exacerbarse a partir de la expansión de las nuevas tecnologías y la posibilidad de descentralizar y de externalizar segmentos importantes de la producción. Cada unidad de producción tiende, de esta forma, a transformarse en su

subconjunto homogéneo de un proceso productivo mucho más amplio.

En este contexto, la segmentación y la desigualdad cambian de sentido. En la economía capitalista tradicional, cada segmento social era una categoría y *la desigualdad se producía entre grupos sociales*. Ahora, en cambio, la segmentación se produce dentro de cada grupo social. Mientras las desigualdades tradicionales eran fundamentalmente "intercategoriales", estas nuevas desigualdades son "intracategoriales". Mirado desde el punto de vista subjetivo, una de las características más importantes de este fenómeno es que resulta mucho más difícil de aceptar, porque ponen en crisis la representación que cada uno tiene de sí mismo. Estas nuevas desigualdades provocan, por ello, un sufrimiento mucho más profundo, porque son percibidas como un fenómeno más personal que económico y estructural³.

En este sentido, estas nuevas desigualdades generan problemas de educabilidad distintos a los tradicionales. Aquí no estaríamos frente a deterioros orgánicos irreversibles desde el punto de vista del desarrollo cognitivo sino frente a problemas de tipo sociológico y antropológico ligados a la ruptura de los códigos básicos de comportamiento social. Las crisis de representación están acompañadas por fenómenos de crisis de valores y de estructura de la personalidad que afectan fundamentalmente a las familias y perturban seriamente las posibilidades de aprendizaje de los alumnos. Los indicadores extremos de estos fenómenos, entre los cuales se pueden

mencionar el consumo de drogas, la violencia, la delincuencia, aparecen especialmente en los jóvenes y adolescentes, es decir, particularmente en la enseñanza media.

En síntesis, es necesario reconocer que el objetivo de lograr mayor equidad social a través de la educación, no depende sólo de cambios en la oferta pedagógica. La equidad es un fenómeno sistémico y, por lo tanto, sin modificaciones sustanciales en los patrones de distribución del ingreso será muy difícil avanzar en los logros educativos que permitan a la población tener acceso a niveles de educación adecuados para su incorporación productiva a la sociedad.

Obviamente, esto no significa subestimar la importancia de las modificaciones en la oferta pedagógica. Desde este punto de vista y en el marco de las condiciones descritas hasta aquí, sería posible postular, al menos, dos conclusiones principales:

- dar más prioridad a la *educación inicial* en las estrategias de transformación educativa,
- asignar mayor importancia a los *factores no directamente cognitivos* en las innovaciones pedagógicas (formación ética, dimensión afectiva del aprendizaje, etc.).

3. LA SECUENCIA DE LA TRANSFORMACION EDUCATIVA

Entre todas las secuencias posibles para los procesos de transformación

2 D. Cohen. *Richesse du monde, pauvretré des nations*. París, 1997.

3 Jean-Paul Fitoussi et Pierre Rosanvallon. *Le nouvel âge des inégalités*. París, Ed. du Seuil, 1996.

educativa, los países de la región han optado por comenzar a través del cambio institucional. En términos más concretos, se ha optado por comenzar a través de procesos de descentralización y, en algunos casos, de mayor autonomía a las escuelas.

La descentralización y la mayor autonomía a las instituciones escolares ha sido históricamente reivindicada por los educadores y los movimientos pedagógicos orientados a lograr mayor nivel de libertad de los actores del proceso educativo para innovar, para construir opciones curriculares y para adecuarse a la diversidad social y cultural de los alumnos.

Pero esta tradición pedagógica fue perdiendo importancia y en la década 1980-90, la descentralización fue promovida desde una perspectiva administrativa y presupuestaria, donde los objetivos fundamentales fueron la necesidad de reducir el gasto público, su utilización más eficiente y el debilitamiento del poder de negociación de los sindicatos docentes a través de la fragmentación de los ámbitos de negociación. El debate acerca de los procesos de descentralización es intenso y bien conocido y no es éste el lugar para referirse a este problema. El punto que interesa destacar aquí es que en América Latina se trabajó sobre la base de una hipótesis acerca de la secuencia del cambio educativo según la cual era necesario comenzar por el cambio institucional y luego seguir por cambios en las otras áreas: contenidos curriculares, métodos pedagógicos, formación docente, equipamiento de las escuelas, condiciones de trabajo de los docentes, etc.

A pesar de la enorme diversidad de situaciones existentes en la región, esta secuencia fue adoptada casi universalmente, tanto entre países como al interior de cada uno de ellos. Se podría postular, en consecuencia, que existió un grado de uniformidad excesiva en las secuencias de cambio educativo, que ha provocado varios fenómenos, entre los cuales se pueden señalar al menos los dos siguientes:

a) En primer lugar, la reforma institucional puso el acento en los aspectos de gestión y procedimientos. Este énfasis es muy importante, particularmente en una región como América Latina donde hay serias carencias en la gerencia de políticas públicas. Pero después de varios años de aplicación de estas estrategias, se estaría produciendo un fenómeno de **falta de sentido** por parte de algunos de los actores responsables de la gerencia de los procesos de transformación, particularmente de los cuadros medios y de los docentes. Este fenómeno ha sido advertido en algunos estudios efectuados sobre los cuadros medios y superiores de las administraciones educativas locales quienes expresan dificultades importantes para reflexionar sobre lo que están haciendo, para proyectarse en el futuro, para anticiparse a determinadas situaciones y para capitalizar su experiencia. En algunos casos, esta ausencia de sentido también puede llegar a producirse en los docentes y en determinados sectores de la opinión pública. En el caso particular de los docentes, la ausencia de información o de comprensión acerca del sentido del proceso global de cambio provoca un fenómeno según el cual la transformación está asociada fundamentalmente a la idea de pérdida y a sentimientos

de inseguridad y de incertidumbre sobre el futuro.

b) La definición de cualquier secuencia siempre supone dar prioridad a determinados aspectos y postergar otros. La secuencia, por lo tanto, implica demorar la satisfacción de determinadas demandas y relegar a los sectores vinculados a dichas demandas. En este sentido, la prioridad a los aspectos institucionales parece haber postergado excesivamente la atención a los aspectos pedagógicos y al actor principal de dicho proceso, los docentes. La reforma institucional crea el espacio para que se produzcan cambios pedagógicos, tales como la definición de proyectos institucionales, la expansión de la capacidad de innovar, la mayor diversidad de procesos pedagógicos adaptados a la diversidad social y cultural de la población. Sin embargo, la experiencia está mostrando que el cambio institucional es necesario pero no suficiente para el cambio pedagógico.

En este sentido, es preciso señalar que el momento más adecuado para otorgar mayor autonomía a los establecimientos o para introducir determinados incentivos o instrumentos de mejoramiento de la calidad como la evaluación de resultados no es el mismo en contextos de mayor o de menor nivel de desarrollo. En definitiva, en contextos de pobreza no está plenamente confirmada la hipótesis según la cual otorgar mayor autonomía a los actores locales sea un efectivo mecanismo de dinamización. En estos contextos, la autonomía a los establecimientos no está solamente asociada al problema de la *diversidad*, sino también al problema de la *desigualdad*. Mayor autonomía sin mecanismos apro-

piados para enfrentar el problema de la desigualdad frente a las variables socio-económicas que afectan el rendimiento escolar puede no sólo ser ineficaz para resolver el problema, sino agravarlo aún más.

Desde este punto de vista, en consecuencia, el dilema que enfrentan las políticas de descentralización y de mayor autonomía a las instituciones es el de su operacionalización. ¿Cuál es el momento oportuno y/o cuáles son los prerequisites que deben existir para que la decisión de otorgar autonomía no sea un salto al vacío? Es posible y aconsejable dar autonomía en todas las actividades al mismo tiempo o es mejor hacerlo gradualmente y por sectores? ¿Cuál debe ser el rol de la administración central en este proceso?

Parecería necesario, en consecuencia, reflexionar acerca de la posibilidad de manejar secuencias diferentes y de presentar estas secuencias ante los diferentes actores. Ser consciente de la secuencia significa ser consciente del sentido de los cambios. Este grado de conciencia es fundamental para provocar adhesión, ya que sin adhesión por parte de los actores será difícil obtener mejores resultados.

En este sentido, es preciso reconocer que buena parte de las discusiones que tuvieron lugar en las últimas décadas acerca de los procesos de transformación educativa desconocieron, subestimaron o simplemente concibieron en forma retórica el papel de los docentes quienes, en general, fueron subestimados o simplemente considerados como un insumo más del proceso pedagógico.

Si bien la validez de estos enfoques puede, eventualmente, ser discutida en el contexto de las estrategias educativas del pasado, todo indica que resulta imposible mantenerlas como respecto al futuro. Tanto desde el punto de vista estrictamente pedagógico, como desde el punto de vista de la organización institucional de las actividades educativas, el docente estará llamado a jugar un papel central en las transformaciones educativas del futuro.

Desde el punto de vista pedagógico, el reciente informe de la Comisión Internacional de la Educación para el siglo XXI, presidida por el Sr. Jacques Delors⁴, definió como uno de los objetivos centrales para la educación del futuro, el *aprender a aprender*. Ya no se trata simplemente de aprender determinado cuerpo de conocimientos e informaciones sino de aprender los mecanismos, las operaciones, los procedimientos que permitan actualizar nuestros conocimientos a lo largo de toda la vida. El desarrollo de la capacidad de aprender implica, como veremos más adelante, disponer de amplias posibilidades de contactos con docentes que actúen como guías, como modelos, como puntos de referencia del proceso de aprendizaje. Nadie desconoce, por supuesto, que el actor central del proceso de aprendizaje es el alumno; pero la actividad del alumno requiere de una guía experta y de un medio ambiente estimulante que sólo el docente y la escuela pueden ofrecer.

Desde el punto de vista institucional, a su vez, las experiencias recientes están demostrando, que las reformas no

podrán avanzar en forma significativa sin una política integral dirigida al personal docente. En términos generales, estas experiencias tienden a demostrar que la autonomía institucional exige, como condición necesaria para su realización, un nivel de profesionalismo significativamente más alto y distinto que el actual, por parte del personal docente en todas sus categorías.

Los pronósticos acerca de la importancia creciente que asumirá la función de aprender a aprender en la educación del futuro, se basan en dos de las características más importantes de la sociedad moderna: (i) la significativa velocidad que ha adquirido la producción de conocimientos y (ii) la posibilidad de acceder a un enorme volumen de información. A diferencia del pasado, los conocimientos e informaciones adquiridos en el período de formación inicial en las escuelas o universidades no permitirán a las personas desempeñarse por un largo período de su vida activa. La obsolescencia será cada vez más rápida, obligando a procesos de reconversión profesional permanente a lo largo de toda la vida. Pero además de la significativa velocidad en la producción de conocimientos, también existe ahora la posibilidad de acceder a una cantidad enorme de informaciones y de datos que nos obligan a seleccionar, a organizar, a procesar la información, para que podamos utilizarla.

En estas condiciones y para decirlo rápidamente, la educación ya no podrá estar dirigida a la transmisión de conocimientos y de informaciones sino a desa-

4 Report to UNESCO of the International Commission on Education for the Twenty-first Century, chaired by Jacques Delors. **Learning: the treasure within**. París, UNESCO, 1996.

rollar la capacidad de producirlos y de utilizarlos. Este cambio de objetivos está en la base de las actuales tendencias pedagógicas, que ponen el acento en los fenómenos *meta-curriculares*. David Perkins, por ejemplo, nos llama la atención acerca de la necesidad de distinguir dos tipos de conocimientos: los de orden inferior y los de orden superior. Los primeros son los conocimientos sobre determinadas áreas de la realidad. Los de orden superior son conocimientos sobre el conocimiento. El concepto de meta-curriculum se refiere precisamente al conocimiento de orden superior: conocimientos acerca de cómo obtener conocimientos, acerca de cómo pensar correctamente, acerca de nociones tales como hipótesis y prueba, etc.⁵

Si el objetivo de la educación consiste en transmitir estos conocimientos de orden superior, el papel de los docentes no puede seguir siendo el mismo que en el pasado. Su función se resume, desde este punto de vista, en la tarea de enseñar el *oficio de aprender*, lo cual se contrapone al actual modelo de funcionamiento de la relación entre profesor y alumno, donde el alumno no aprende las operaciones cognitivas destinadas a producir más conocimiento sino las operaciones que permiten triunfar en el proceso escolar. En el modelo actual, el *oficio de alumno* está basado en una dosis muy alta de instrumentalismo, dirigido a obtener los mejores resultados posibles de acuerdo a los criterios de evaluación, muchas veces implícitos, de los profesores.

¿En qué consiste el oficio de aprender? Al respecto, es interesante constatar que los autores que están trabajando sobre este concepto evocan la metáfora del aprendizaje tradicional de los oficios, basado en la relación entre el experto y el novicio. Pero a diferencia de los oficios tradicionales, lo que distingue al experto del novicio en el proceso de aprender a aprender es la manera como encuentran, retienen, comprenden y operan sobre el saber, en el proceso de resolución de un determinado problema.

A partir de esta pareja "experto-novicio", el papel del docente se define como un "acompañante cognitivo". En el proceso clásico de aprendizaje de determinados oficios, el procedimiento utilizado por el maestro es visible y observable. El maestro muestra cómo se hacen las cosas. En el aprendizaje escolar, en cambio, estos procedimientos están ocultos y el maestro debe ser capaz de *exteriorizar un proceso mental* generalmente implícito. El "acompañante cognitivo" debe, por ello, desarrollar una batería de actividades destinadas a hacer explícitos los comportamientos implícitos de los expertos, de manera tal que el alumno pueda observarlos, compararlos con sus propios modos de pensar, para luego -poco a poco- ponerlos en práctica con la ayuda del maestro y de los otros alumnos⁶. En síntesis, pasar del estado de novicio al estado de experto consiste en incorporar las operaciones que permiten tener posibilidades y alternativas más amplias de comprensión y solución de problemas.

5 Ver, por ejemplo, David Perkins. **La escuela inteligente; Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente**. Barcelona, Gedisa, 1995. Stuart MacLure y Peter Davies. **Aprender a pensar, pensar en aprender**. Barcelona, Gedisa, 1995.

6 Goery Delacôte, **Savoir apprendre; Les nouvelles méthodes**. París, Ed. Odile Jacob, 1996.

El concepto de "acompañante cognitivo" permite apreciar los cambios en el rol del maestro o del profesor como *modelo*. En el esquema clásico de análisis de la profesión docente, el perfil "ideal" del docente era definido a partir de rasgos de personalidad ajenos a la práctica cotidiana de la enseñanza. En este nuevo enfoque, en cambio, el docente puede desempeñar el papel de modelo desde el punto de vista del propio proceso de aprendizaje.

La *modelización* del docente consistiría, de acuerdo a este enfoque, en poner de manifiesto la forma cómo un experto desarrolla su actividad, de manera tal que los alumnos puedan observar y construir un modelo conceptual de los procesos necesarios para cumplir con una determinada tarea. Se trata, en consecuencia, de exteriorizar aquello que habitualmente es tácito e implícito⁷.

Articulación escuela-sociedad

En el análisis sobre la articulación entre educación y sector privado se han superado algunas de las dicotomías tradicionales. Hoy sabemos que, en el caso específico de la educación, una buena escuela se distingue por una serie de rasgos institucionales que no necesariamente se relacionan con su carácter privado o público. Pero la preocupación se ha trasladado, en cambio, a la búsqueda de fórmulas eficaces de relación entre instituciones de ambos ámbitos. En este sentido, parece importante distinguir al menos tres situaciones específicas:

- La enseñanza básica, donde el mayor grado de articulación debe establecerse con **la familia**.
- El proceso de socialización cultural, donde la articulación más importante se establece con **los medios de comunicación**.
- La relación con la **empresa**, especialmente desde el punto de vista de la formación para el trabajo.

Con respecto a la familia, las informaciones disponibles confirman su significativo papel en la explicación de los resultados de aprendizaje de los alumnos. Estos resultados indican que la escuela parece diseñada para recibir un alumno dotado de una estructura familiar "normal", capaz de cumplir con su papel socializador tradicional y con sus funciones de apoyo al proceso de aprendizaje de los hijos. Cuando este entorno familiar no existe, los resultados del aprendizaje tienden a disminuir.

Esta correlación no significa que la solución se encuentre en alguna forma de retorno a la estructura familiar tradicional. Todos los estudios al respecto muestran que el proceso de modernización social está asociado a un proceso de diferenciación creciente de los tipos de familia, que afecta a todos los sectores sociales. La diferencia, sin embargo, es que los sectores de mayores ingresos están en condiciones de enfrentar los desafíos que provoca el mayor grado de libertad en las opciones para construir una familia que los sectores de menores ingresos.

No se trata, en consecuencia, de definir una sola política con respecto al vínculo escuela-familia sino de permitir la coexistencia de estrategias diversas. El punto central y común a estas estrategias es reconocer la necesidad de mayor presencia adulta en la relación con los niños y jóvenes. Desde este punto de vista y para resumir esta idea en una fórmula que puede provocar discusiones, podría sostenerse la necesidad de diseñar estrategias destinadas no sólo a compensar diferencias en el nivel económico sino también en el nivel **afectivo**.

Con respecto a los medios de comunicación, es preciso establecer la diferencia entre su papel como agencia de socialización y su papel como instrumento del proceso de aprendizaje.

Como agencia de socialización, son conocidos los diagnósticos acerca del papel negativo que juega especialmente a televisión, tanto por el contenido de los mensajes que difunde como por el tipo de vínculo que establece entre el emisor y el receptor de los mensajes. Al respecto, es posible pensar en una batería de acciones posibles que pueden ir desde la negociación de acuerdos con los productores de programas para trabajar sobre controles posibles en programas para niños y jóvenes hasta estrategias más proactivas, destinadas a enseñar a mirar críticamente los programas de televisión, a leer los diarios o a escuchar la radio.

Pero la utilización intensiva de las nuevas tecnologías de la información constituye hoy una alternativa posible para el mejoramiento de la calidad de la educación. Las posibilidades de utilizar estrategias de educación a distancia se

han expandido significativamente en los últimos años y la discusión sobre las modalidades más apropiadas para el contexto latinoamericano es aún incipiente. La experiencia internacional al respecto muestra resultados y lecciones que es necesario aprender: las nuevas tecnologías por sí solas no resuelven los problemas. Su incorporación debe formar parte de una política integral, cuyos componentes básicos son la formación de los docentes, la actualización de los contenidos y la creación de redes de cooperación entre los establecimientos escolares.

La relación con las empresas productivas debe ser analizada tanto a nivel global como específico. En términos globales, es importante modificar el criterio según el cual los empresarios están dispuestos a invertir sólo en aquellos programas educativos que les garantizan un retorno privado, específico para su empresa. Hoy en día y mucho más en el futuro, la mejor formación para el trabajo es una formación general. Invertir más en educación básica, aunque no haya garantías de que el personal formado vaya a trabajar a su empresa implica un cambio cultural muy importante, pero necesario, en los empresarios de la región. Esto supone, en definitiva, que los empresarios estén dispuestos a invertir en acciones educativas de carácter general y con efectos de largo plazo.

En términos más específicos, existen una variedad de formas de asociación entre escuela y empresa que deberían ser expandidas: el padrinazgo de escuelas de enseñanza básica en zonas de bajos recursos, pasantías -no sólo para alumnos sino para docentes- que permitan a las escuelas brindar una for-

7 Idem, pág. 159.

mación para el trabajo adecuada a condiciones reales, aprovechamiento del personal de las empresas como docentes o formadores de docentes, etc.

CONCLUSION FINAL

Como síntesis final de esta presentación, parece importante reconocer que el principal desafío de la transformación

educativa es el desafío de manejar la complejidad de estos procesos. Reconocer la multi-dimensionalidad y la necesidad de trabajar con secuencias diferentes y simultáneas, implica admitir la necesidad de introducir ciertos niveles de experimentación en las políticas públicas, dotando a estas experimentaciones del rigor necesario y propio de todo proceso experimental riguroso.

SEIS TESIS NO CONVENCIONALES SOBRE PARTICIPACION

Bernardo Kliksberg

I. LA PARTICIPACION EN EL CENTRO DEL ESCENARIO

Hasta hace pocos años la participación comunitaria en el desarrollo económico y social era un tema altamente polémico, objeto de fuertes controversias, fácilmente susceptible de rápidos etiquetamientos ideológicos. Una de sus descalificaciones más frecuentes era considerarla integrante del reino de las "utopías" sin sentido de realidad. Actualmente se está transformando en un nuevo consenso. Gran parte de los organismos internacionales de mayor peso están adoptando la participación como estrategia de acción en sus declaraciones, proyectos, e incluso en diversos casos están institucionalizándola como política oficial. Entre ellos, el Banco Mundial publicó en 1996 un libro maestro sobre participación. Señala que presenta "la nueva dirección que el Banco está tomando en apoyo de la participación", y resalta que "la gente afectada por intervenciones para el desarrollo debe ser incluida en los procesos de decisión". Su Departamento de Políticas preparó estrategias y un Plan de Acción a largo

plazo en donde se formulan lineamientos muy concretos. Entre ellos, que el Banco fortalecerá las iniciativas de los prestatarios que fomenten la incorporación de los métodos participativos en el desarrollo, que la participación de la comunidad será un aspecto explícito del diálogo con el país, y que el Banco fomentará y financiará asistencia técnica que fortalezca el involucramiento de la gente de escasos recursos y otros afectados pro el proyecto. Ya desde años anteriores el sistema de las Naciones Unidas había integrado la promoción de la participación como un eje de sus programas de cooperación técnica en el campo económico y social. Los informes sobre Desarrollo Humano que viene publicando desde 1990 y que examinan problemas sociales fundamentales del planeta, indican en todos los casos a la participación como una estrategia imprescindible en el abordaje de los mismos. El Banco Interamericano de Desarrollo editó en 1997 un Libro de Consulta sobre Participación. En su introducción se indica que "la participación no es simplemente una idea sino una nueva forma de cooperación para el de-

Thorp, R. (1989) 'Seers, Dudley', in J. Eatwell *et al.*

Toye, J. (1987) *Dilemmas of Development: Reflections on the Counter-Revolution in Development Theory and Policy*, Oxford: Blackwell.

Toye, J. (ed.) (1989) 'Dudley Seers: his work and influence', Special issue of *IDS Bulletin*, 20 (3).

Toye, J. (1991) 'Is there a new political economy of development?' in C. Colclough and J. Manor (eds.)

Vandergest, P. and Buttel, F. H. (1988) 'Marx, Weber, and development sociology: beyond

the impasse', *World Development*, 16 (6).

Wiarda, H. J. (1983) 'Toward a nonethnocentric theory of development: alternative conceptions from the Third World', *Journal of Developing Areas*, 17 (4); reprinted in C. K. Wilber and K. P. Jameson (eds.) *The Political Economy of Development and Underdevelopment* (5th edition), New York: McGraw-Hill Inc., 1992.

Wedderburn, J. (ed.) (1991) *Rethinking Development*, Kingston: Consortium Graduate School of Social Sciences, University of the West Indies.

World Bank (1981) *Accelerated Development in Sub-Saharan Africa* (The Berg Report), Washington D.C.: World Bank.

Revista Paraguaya de Sociología. Año 35, Nº 102 (Mayo-Agosto de 1998) pp.65/82

LA ACCION SOLIDARIA Y LA "CUESTION SOCIAL" CONTEMPORANEA

Emilio Tenti Fanfani

INTRODUCCION

En este artículo me propongo discutir algunos argumentos relacionados con las estrategias de intervención social que confían en las virtudes de las denominadas "instituciones sin fines de lucro". De un tiempo a esta parte son cada vez más frecuentes las propuestas de "fortalecimiento de la sociedad civil" y la confianza depositada en el "Tercer Sector" para contribuir a resolver algunos problemas de integración que caracterizan a las sociedades contemporáneas. Para ello considero necesario partir de una toma de posición acerca de las características estructurales que definen la especificidad de la "cuestión social", tal como ésta se presenta en este fin de siglo. En un segundo momento recurriré a las ciencias sociales para establecer algunas distinciones conceptuales alrededor del viejo tema de las lógicas que estructuran y orientan las prácticas sociales. En especial me concentraré en las relaciones recíprocas entre esas tres energías sociales que son el interés, la solidaridad y el poder y sus respectivas

expresiones institucionales: el mercado, las organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro y el Estado.

En síntesis, me propongo proveer argumentos para sostener la idea de que, sólo un nuevo mix entre Estado, mercado y solidaridad social puede ofrecer una respuesta adecuada a los problemas sociales (desigualdad, exclusión, fragmentación social, etc.) que amenazan la realización de valores humanos universales tales como la libertad, la justicia y la misma existencia de la sociedad como una totalidad integrada en la diversidad.

1. LA "CUESTION SOCIAL CONTEMPORANEA"

1.1. Pensar relaciones

Razones de simple sentido común, y también razones epistemológicas obligan a pensar los problemas sociales contemporáneos desde un punto de vista relacional e histórico. No existe lo

social como una sustancia independiente de lo político, lo económico y lo cultural. Por otro lado, todo objeto social (la pobreza, la exclusión, la familia, el Estado, etc.) es el resultado de un proceso. Por eso toda verdadera ciencia social no puede dejar de ser histórica. El propio lenguaje que usamos para hablar de las cosas sociales, tiene su historia, que es preciso conocer. Esta perspectiva relacional e histórica es la más adecuada para captar las especificidades, las particularidades de las situaciones que debemos enfrentar en el presente.

Durante la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del presente, tanto en el campo político como en el intelectual, se instaló una preocupación por los desajustes y problemas sociales emergentes del avènement progresivo de la sociedad capitalista, industrial y urbana. Esta "gran transformación", como la calificó Karl Polanyi (1992), conmovió los cimientos de la sociedad tradicional, desde aquellos que estructuraban su sistema de relaciones económicas hasta los que organizaban el mundo de la cultura y la misma "subjetividad" de los hombres.

Este proceso, que el sociólogo alemán Norberto Elías (1983) denominó "civilizador" es multidimensional y afecta en forma contemporánea distintas dimensiones de la vida social. Contra ciertas visiones deterministas simples e ingenuas que pregonan determinadas precedencias lógicas y temporales ("primero el desarrollo de las fuerzas y relaciones productivas, luego las relaciones sociales y después las superestructuras culturales", etc.), estas transformaciones transcurren por caminos más complejos. Más que pensar en causalidades

simples y lineales es preciso pensar en causalidades estructurales y recíprocas, ya que ciertos factores son eficientes en la medida en que actúan combinados con otros. A su vez, los efectos que producen, por lo general terminan por afectar a sus propias causas. Así, mientras algunos tienden a pensar que "el mercado" es una institución "natural" y que, en cierta medida "existe desde siempre" (y que durante mucho tiempo su funcionamiento libre fue deliberadamente interferido por la ignorancia o mala voluntad de los hombres etc.), un análisis elemental de la historia nos obliga a reconocer que se trata de una configuración social que tiene un origen y determinadas condiciones sociales de emergencia y desarrollo que no se manifiestan de la misma manera en todo momento y en todo lugar.

1.2. Capitalismo y Estado moderno

En efecto, ¿cómo comprender la expansión de la lógica de la producción y el intercambio capitalista sin tomar en cuenta el advenimiento del Estado moderno y su monopolio de la violencia física y simbólica legítimas sobre los hombres que habitan en un territorio bien determinado? A su vez, esta "institución" (es decir sistema de reglas que estructuran las prácticas humanas en un campo determinado) si quiere traducirse en prácticas y comportamientos requiere la conformación de agentes (capitalistas, obreros, etc.) dotados de ciertas predisposiciones específicas, es decir, modos de percepción, de valoración y de acción en situaciones específicas. En otras palabras, el mercado como arreglo institucional, requiere (y al mismo tiempo genera) ciertos modos de ser o, en otras

palabras una determinada subjetividad es decir, un "código moral" o "código de comportamiento" (SEN, A., 1993).

Los procesos de desarrollo de las tecnologías de transporte y comunicación, el desarrollo de las fuerzas productivas, la aparición de nuevos y más complejos modelos de división funcional del trabajo y la consecuente extensión de las cadenas de interdependencia de los hombres son procesos que se manifestaron en la conformación de un nuevo modo de producción que se caracteriza por el paso de la economía de subsistencia a una economía monetaria "de mercado". Estas transformaciones, a su vez, son contemporáneas con el desarrollo del Estado nacional que fue el resultado de un proceso de concentración de poder en un centro (París, Roma o Buenos Aires) permitió "pacificar" territorios antes ocupados por unidades de poder menor cuyas relaciones a menudo se caracterizaban por la rivalidad y el conflicto armado.

El monopolio de la violencia física legítima permitió la circulación libre de las mercancías, los hombres y la cultura en espacios territoriales más amplios que el de las viejas ciudades-estado, por ejemplo. Pero el Estado también reivindicó con éxito el monopolio del ejercicio de otro tipo de violencia legítima, el que tiene que ver con su capacidad de imponer determinados significados. El Estado, por lo general impone una lengua como lengua nacional, una historia común y un conjunto de símbolos que identifican a los ciudadanos de un país como formando parte de una unidad que los trasciende. El Estado tiene la capacidad de oficializar relaciones sociales tan relevantes como las que tienen que ver

con la reproducción biológica y social de la población y las relaciones de propiedad, por ejemplo. Sólo el Estado otorga una identidad oficial (acta de nacimiento y documento de identidad, acta de matrimonio, divorcio, defunción, etc.). El Estado da (o "legaliza") títulos oficiales, sean esto de propiedad de bienes materiales o simbólicos tan estratégicos como el conocimiento (títulos escolares).

Este Estado es una construcción social que se desarrolló en el tiempo y fue objeto de lucha y conflicto social entre intereses y proyectos contrapuestos. Es imposible pensar el mercado y la producción capitalista, en su forma contemporánea, independientemente de estas transformaciones en el plano de la política y el derecho que se manifiestan en instituciones sociales novedosas. Por último, economía y política existen en una sociedad determinada, conformada por agentes dotados de ciertas características objetivas y subjetivas, tales como condiciones de vida, propiedad, cultura, valores, etc. El capitalismo tiene y necesita de un "espíritu", es decir, produce subjetividades y comportamientos diferentes.

1.3. Los problemas sociales del primer capitalismo.

Como bien demostró Polanyi (1992, pag. 77), "antes de nuestra época los mercados no fueron jamás otra cosa que accesorios de la vida económica. Por regla general, el sistema económico quedaba absorbido en el sistema social". En las sociedades precapitalistas, el problema de la subsistencia se resolvía mediante tres mecanismos: el de la reciprocidad en el intercambio de dones

(cuya condición es la simetría), la redistribución de recursos (basada en el principio de centralidad) y la autosubsistencia doméstica (principio de autarquía).

El advenimiento del capitalismo implicó la centralidad de la lógica del mercado, la motivación de la ganancia y la estructuración de la producción alrededor del modelo industrial y el modo de vida urbano. Industrialización y urbanización no fueron procesos "planificados". Esta gigantesca reconversión humana, el paso de la economía de subsistencia o de una economía rural a una industrial y urbana requirió un desplazamiento masivo de hombres y mujeres del campo a la ciudad. Este proceso, en sus orígenes fue extremadamente traumático. Se trató de un desplazamiento físico que acarrió una ruptura de lazos sociales que por una parte liberó a los hombres de una serie de "ataduras" y "limitaciones" (la familia, la etnia, la iglesia, la tierra, la lengua) que amplió sus márgenes de autonomía y libertad. Las ideologías del individuo libre fue acompañando y alentando este proceso de transformación social. Pero esas ataduras y esas pertenencias no sólo constituían límites a las libertades humanas, también proveían una identidad, una pertenencia y garantizaban una cierta seguridad. La familia, la iglesia, el señor feudal, la corporación o el "estamento" se hacían cargo del sujeto en situación de necesidad. Esta modalidad de existencia en medio de una red de relaciones sociales inmediatas o "de proximidad" limitan y al mismo tiempo protegen al sujeto de la sociedad tradicional.

Cuando el campesino emigra a los centros urbanos no deja solo su tierra,

sino también su familia (amplia o restringida), sus amigos, muchas veces su lengua y sus pertenencias (sus "cosas" y sus relaciones). Este desarraigo en la mayoría de los casos fue extremadamente traumático y junto con el sufrimiento social acarrió grave problemas de integración social. La miseria de estos "individuos libres", formalmente libres de vender su fuerza de trabajo en el mercado en medio de unas relaciones de fuerza extremadamente asimétricas y favorables al capitalista fue el origen de diversas formas de conflictividad social que preocupó a intelectuales y políticos.

1.4. La cuestión social como asunto de Estado.

Las viejas formas de la "ayuda social", basadas en la lógica de la caridad cristiana y su versión secularizada, la filantropía se mostraron rápidamente insuficientes para responder al tamaño y complejidad de la "cuestión social" capitalista. El problema social fue adquiriendo dimensiones tales que obligó a la sociedad a desplegar nuevas estrategias de intervención. El Estado asumió la función de prestar asistencia a los explotados y oprimidos víctimas del primer capitalismo. Para ello desplegó un sistema normativo e institucional que fue creciendo paulatinamente con el tiempo. A su vez, los asalariados capitalistas progresivamente fueron adquiriendo cierta capacidad para actuar en forma colectiva en defensa de sus intereses frente a los patronos y frente al Estado. Son conocidos los análisis del sociólogo inglés A. Marshall acerca del progresivo desarrollo de los derechos civiles, políticos y sociales. Los obreros del capitalismo constituyeron sus propias

organizaciones sociales (sindicatos) y políticas (los partidos socialistas europeos) y lograron modificar los equilibrios de poder en su propio beneficio.

1.5. El trabajo se convierte en empleo

El primer capitalismo, luego de un largo proceso de lucha y negociación transformó el trabajo humano en empleo, es decir, en una actividad humana regulada socialmente, estructurada mediante un sistema legal sancionado y administrado por el Estado. La relación de trabajo entre el asalariado y el capitalista no se define exclusivamente en función del poder y la capacidad de presión de las partes tomadas aisladamente. Los protagonistas de esta relación contratan en el contexto de un marco legal que define derechos y deberes específicos que los contratantes deben respetar. El Estado capitalista no sólo fue desplegando una serie de leyes y reglamentos, sino que también montó un conjunto de dispositivos institucionales con recursos y competencias como para garantizar el cumplimiento de la legislación y eventualmente sancionar a los infractores eventuales (departamentos de trabajo, tribunales laborales, etc.). También en este caso, la lógica del mercado y del interés privado (de los contratantes) se complementa con un marco regulatorio y las instituciones especializadas que, entre otras cosas, se asientan en ese recurso típico del Estado que es la fuerza pública. El interés privado (de capitalistas y asalariados) y el poder del Estado se complementan para garantizar las condiciones básicas del funcionamiento regular de la producción capitalista.

El mercado de trabajo es el lugar donde se realiza la distribución primaria

de la riqueza producida. Sin embargo, el Estado, a través de sus políticas, opera una segunda distribución, llamada por esta razón "secundaria" que en principio tiene como objetivo, entre otras cosas, corregir las desigualdades producidas por la distribución primaria. Este modelo hizo que se considerara verosímil y posible la realización del derecho de ciudadanía social que garantiza a todos los individuos un grado de satisfacción determinado ("una vida digna") de sus necesidades básicas, independientemente de su inserción en el mercado de trabajo.

Detrás de este modelo de organización social que se dio en denominar "welfare state" existieron condiciones objetivas de desarrollo (capitalismo nacional, Estado interventor con políticas anticíclicas de cuño keynesiano, etc.) y actores colectivos, con sus intereses, relaciones de fuerza, estrategias, conflictos, etc. cuya historia todavía no se conoce en forma exhaustiva.

El advenimiento del Estado benefactor en la Europa de la postguerra y su despliegue en otros continentes bajo formas más o menos análogas en varios países de América Latina marcó el punto más alto de lo que podríamos denominar el capitalismo integrador (ISUANI, E.A. y TENTI FANFANI E., 1989).

El trabajo asalariado pasó de ser un indicador de opresión y oprobio a una condición estamental dotada de un estatuto legal que la estabiliza y le garantiza toda una serie de contraprestaciones no sólo monetarias, sino también sociales (estabilidad en el trabajo, salario mínimo garantizado, vacaciones pagadas, cobertura de riesgos de accidentes, salud,

desempleo y vejez, vivienda, formación profesional, etc.). En su momento de esplendor, a mediados de la década de los años setenta, los asalariados constituyen cerca del 80% de la población económicamente activa de la Europa continental. En esos "treinta gloriosos" años (como dicen los franceses) que van de 1945 a 1975, siempre existió un porcentaje de personas que no encontraban empleo. Pero se trataba de un desempleo funcional y en la mayoría de los casos temporal al que la sociedad hacía frente mediante el seguro de desempleo. Para las situaciones extremas y minoritarias de exclusión social el Estado desplegaba una estrategia asistencial de emergencia.

El capitalismo desarrollado fue capaz de hacer crecer en forma relativamente continua (con sus crisis cíclicas, controladas por medidas de política económica de cuño keynesiano) el volumen de los productos y servicios producidos y una distribución más equitativa de los mismos, lograr una situación cercana al pleno empleo y desarrollar una estructura social donde la gran mayoría de los individuos alcanzaba un nivel digno de satisfacción de sus necesidades básicas. La lucha de clases se fue volviendo lucha individual por las "clasificaciones", es decir, por escalar posiciones en esa estructura que aparecía bien diferenciada, pero potencialmente abierta para todos.

1.6. El Estado benefactor en América Latina

Algo parecido a este "mundo capitalista feliz" fue realidad en los países del

occidente más desarrollado. En América Latina, en cambio, esta imagen fue más un proyecto que una realidad. La denominada etapa de sustitución de importaciones permitió el desarrollo desigual los capitalismos basados en el mercado nacional. En muchos países tales como Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, México, los procesos de industrialización y urbanización alcanzaron ritmos elevados durante la década de los años sesenta. El grado de incorporación exitosa a estos procesos fue muy desigual. El desarrollismo también trajo como consecuencia la expansión del fenómeno de la marginalidad. La expansión de las favelas, villas miseria, callampas, vecindades, rancheríos, etc. en las afueras de los grandes centros urbanos e industriales fueron el signo distintivo de una época. Sin embargo, en medio de esas dificultades se pensaba que la "villa miseria" era una especie de situación transitoria, una "emergencia" social temporal que constituía la antesala de la vida urbana formal. La ideología del progreso, dominaba en el discurso ideológico de la época tanto en su versión "reformista" como "revolucionaria". Las fuerzas portadoras de este proceso modernizador en su forma típica fueron la burguesía capitalista nacional y la clase de los asalariados urbanos organizados en sindicatos. Sus expresiones políticas no fueron sólo los partidos. Las fuerzas armadas latinoamericanas y los movimientos populares presididos por líderes carismáticos (el populismo) muchas veces fueron quienes lideraron, con mayor o menor éxito, el proceso de transformación. La fuerza del Estado fue un ingrediente fundamental en esta alianza de poderes que presidió el desarrollo del capitalismo en la América Latina de postguerra.

Sin embargo, grandes contingentes de la población de América Latina nunca se integraron en el corazón del mercado de trabajo capitalista. Los elevados índices de informalidad, precariedad, cuentapropismo y las poblaciones indígenas que viven en gran parte en economías de autosubsistencia son el testimonio del carácter desigual del desarrollo del capitalismo como modo de producción y como modo de vida. Esta población no integrada o parcialmente integrada al empleo moderno y todas sus ventajas asociadas (y que en su gran mayoría integra los rangos de la pobreza urbana y rural tradicional) permanece relativamente al margen de las crisis que periódicamente amenazan la seguridad vital de los grupos más integrados al modo de vida capitalista urbano de América Latina.

1.7. La "Gran Transformación" actual

Este es el mundo que se termina con las transformaciones del capitalismo actual. La apertura de los mercados nacionales, globalización de la economía, alentados por los profundos cambios en las tecnologías de la comunicación y los transportes, la internacionalización y concentración del capital en sus diversas especies (en especial la financiera y la científico-tecnológica) han producido una serie de efectos sobre las configuraciones políticas, sociales y culturales que acompañaron la emergencia y desarrollo de ese primer capitalismo que acabamos de describir arriba.

Hoy tenemos otro Estado y otra relación estado-sociedad, otras relaciones de fuerza entre poderes económicos, políticos y culturales, otra morfología

social y nuevos dilemas de integración social. El proceso recién está en sus inicios y las sociedades tienen más conciencia de lo que se termina que de lo que está emergiendo. Por eso la moda de las etiquetas post para calificar cambios en la cultura, la economía, el Estado, etc. (sociedad postmoderna, postindustrial, etc.).

En brevísima síntesis, y sin proponer un orden o estructura interpretativa, estas son algunas de las características distintivas de las transformaciones en marcha:

a) en la economía: expansión de la economía a escala planetaria, tendencia a la liberación de todas las barreras que regulaban y limitaban el movimiento del capital financiero y (en menor medida) las mercancías, introducción creciente de conocimiento científico y tecnológico en la producción de bienes y servicios, tendencia a producir nuevos productos y servicios para públicos restringidos (a diferencia de la producción de masas de tipo fordista), mercantilización progresiva de bienes y servicios, desarrollo de pequeñas unidades productivas desconcentradas, etc.;

b) en la política: constitución de centros de poder (y su concentración) en agencias supraestatales (mundiales o regionales) e incapacidad para establecer regulaciones en los movimientos financieros, privatización, delegación, descentralización, desconcentración de competencias y atribuciones del Estado nacional hacia unidades territoriales menores (provincias, municipios, etc.). debili-

tamiento de los agentes e instituciones políticas frente a otros poderes (económicos, comunicacionales, religiosos, etc.), reducción del Estado como productor de bienes y servicios básicos y desregulación de la economía, crisis de los sistemas de representación tradicionales (partidos, parlamentos, etc.) y en la participación ciudadana, etc.;

- c) **en la cultura:** contradicción entre la imposición hegemónica de determinados modos de vida (la mentada "macdonaldización" del mundo) como resultado, entre otras cosas, de la globalización de las economías y las agencias de producción cultural (medio masivos de comunicación) y procesos tales como multiplicación de las ofertas culturales y fortalecimiento de formaciones culturales tradicionales y premodernas, despliegue de nuevas y viejas formas de irracionalismo, relativismo cultural, etc. que plantean problemas nuevos a las agencias tradicionales encargadas de la formación de la subjetividad (familia, escuela, etc.), predominio de una cultura que privilegia el egoísmo, lo privado, la lógica utilitaria y calculadora por sobre la acción colectiva, la solidaridad, lo público y el interés general, como principios estructuradores de las prácticas sociales de todo tipo (productivas, sociales, afectivas, morales, etc.

Todo cambio social obedece a una combinación de factores objetivos cuya dinámica no es sólo parcialmente planificada y calculada (por ejemplo, el desarrollo demográfico, el científico tecnológico, etc.) y de factores subjetivos que tienen que ver con actores colectivos,

intereses, estrategias y equilibrios de poder. En parte, las transformaciones económicas, políticas y culturales fueron objeto de una política y un proyecto que operaron dentro de un contexto objetivo determinado.

Las políticas públicas del denominado "Washington consensus" o del "neoliberalismo" fueron posibles en virtud de una modificación significativa en los equilibrios de poder. Un dato salta a la vista: la tendencia a la fragmentación y debilitamiento de los actores colectivos clásicos, en especial, fragmentación de los actores sociales y políticos representativos de los asalariados, como resultado de las modificaciones introducidas en la producción capitalista. Hoy asistimos al fin de las grandes unidades de producción típicas del primer capitalismo, la desconcentración de la producción en unidades pequeñas, la fragmentación, particularización y diferenciación de la fuerza de trabajo en relación con la incorporación de conocimiento científico y tecnológico y la aparición de nuevas y más complejas formas de división del trabajo, etc.

Demás está decir que, mientras los asalariados disminuyen en cantidad y calidad (se diferencian por sector, calificación, función, tamaño de la empresa, localización geográfica, etc.) y se debilitan sus organizaciones representativas (sindicatos, partidos obreros, etc.), el capitalismo (en sus diferentes manifestaciones) tiende a la concentración y aumenta su capacidad relativa de determinar políticas públicas definiendo reglas y orientado recursos en función de sus intereses y proyectos. Estos cambios en las relaciones de fuerza están en la base de la implementación más o

menos exitosa de muchas políticas neoliberales, tanto en los países centrales como en los periféricos, en un contexto de democracia política.

1.8. La "cuestión social" de hoy

Las nuevas configuraciones económico sociales de la era de la globalización demuestran ser más efectivas para aumentar la producción que para distribuir la riqueza. En otras palabras vivimos tiempos en que las sociedades como un todo son más ricas, pero también más desiguales. Cada vez más ciudadanos, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, habitantes del campo y de las ciudades quedan fuera de la economía moderna, son excluidos de los frutos del bienestar y también de las ventajas y responsabilidades de la ciudadanía política.

Cada vez se produce más riqueza con menos fuerza de trabajo y para menos consumidores. Las naciones unidas estiman que en este fin de siglo, el 20% de la población consume el 86 % de los bienes y servicios contabilizados en el PBI mundial. En palabras simples, los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más numerosos. Pero para comprender el carácter propio de esta pobreza en relación con las pobrezas previas del capitalismo es preciso revisar los impactos de las transformaciones del modo de producción sobre la estructura y dinámica del empleo actual.

Hoy el mercado de trabajo presenta algunas novedades de peso que es preciso analizar con mayor profundidad. Entre ellas pueden citarse las siguientes:

- a) El empleo se convierte en un elemento escaso en la sociedad. El indicador más evidente es la aparición del desempleo abierto de dos dígitos. Este fenómeno es más llamativo allí donde el mercado del empleo formal fue capaz de incorporar a proporciones significativas de la fuerza de trabajo, como es el caso de los países capitalistas avanzados y las sociedades latinoamericanas de mediano desarrollo. Junto con el fenómeno del desempleo abierto se manifiesta otras modalidades de inserción incompleta, tales como el subempleo (individuos que trabajan menos tiempo del que quisieran trabajar) y el desempleo oculto constituido por aquellos que, aun cuando necesitarían trabajar, se autoexcluyen de la búsqueda de empleo, desestimulados por la escasa o nula probabilidad de acceder al mismo.
- b) La crisis de la idea de contrato colectivo de trabajo. La relación laboral tiende a reproducir las formas originales de un contrato individual entre asalariado y empleador. Los primeros tienden a perder el valor agregado de la negociación colectiva, por rama o por sector. En el límite, el capital prefiere discutir y definir las condiciones de trabajo en forma individual con cada uno de los agentes. El debilitamiento de las organizaciones representativas del trabajo está detrás de la decadencia de la idea y la práctica de la negociación y el contrato colectivo.
- c) El empleo tiende a la informalización, es decir, el contrato de trabajo tiende a la desregulación. En consecuencia, la relación laboral está cada vez

- más determinada por la fuerza propia de los agentes directos (en el límite, la fuerza del asalariado y el empleador particular). Demás está decir que esta desregulación produce una modificación del equilibrio de poder entre capitalistas y asalariados en beneficio de los primeros. Y por lo general, la experiencia enseña que la fuerza del derecho laboral tuvo un importante efecto igualador (el Estado de derecho se asienta en la igualdad de todos ante la ley).
- d) La mayoría de los nuevos empleos que generan las economías actuales son precarios, con duración predeterminada y también inestables. El puesto de trabajo en la economía formal había adquirido un carácter de estabilidad que estructuraba buena parte de la vida de los asalariados y sus familias ofreciéndoles un horizonte largo que permitía planificar proyectos, calcular recursos e inversiones del más diverso tipo (compra de bienes materiales, inversiones educativas, estrategias reproductivas familiares, etc.).
- e) Los empleos se crean preferentemente en el sector de la producción de servicios personales, la mayoría de ellos muy particularizados y en pequeñas unidades productivas. La terciarización de la economía planea una serie de desafíos a los sistemas de formación de la fuerza de trabajo, en especial la educación formal. Las competencias que se requieren para desempeñar estas tareas son un mix de conocimiento técnico (muchas veces de carácter complejo) y de actitudes, capacidades y valores relacionales y comunicacionales que requieren un tiempo y recursos adecuados para su aprendizaje.
- f) Por último, el mercado de trabajo tiende a privilegiar el trabajo autónomo sobre el trabajo asalariado. La autonomía supone una capacidad, por parte del trabajador, para crear su propio puesto de trabajo y garantizar cotidianamente las condiciones sociales de su reproducción. Y esto no se realiza sin poner en práctica una serie de conocimientos y orientaciones (creatividad, capacidad de iniciativa, de cálculo, de relación, negociación, etc.) cuya apropiación supone un laborioso y costoso proceso de aprendizaje.
- Este cuadro incompleto y desordenado de las transformaciones del trabajo en nuestras sociedades son de tal magnitud que obligan a "reconvertir" a cantidades ingentes de trabajadores que se vuelven innecesarios y/o inempleables. Esta es la lógica que subyace a la "cuestión social" contemporánea: a) Se puede aumentar la producción disminuyendo el empleo. (En el límite se puede producir el doble con la mitad de los empleos actuales) y b) La inserción en el mercado de trabajo emergente requiere una reconversión de la fuerza de trabajo que ningún espontaneísmo de las fuerzas del mercado puede garantizar.

1.9. El Estado débil

Ante este cuadro de situación donde el mercado y su lógica excluye a proporciones significativas de la población de "los frutos de la civilización" uno debe preguntarse cuál es el papel que juegan el Estado y las políticas públicas. En

otras palabras, ante los efectos perversos de la lógica del interés privado, cuáles son las respuestas que se dan a la cuestión social desde el Estado? Aquellos que se quedan afuera o pierden en la distribución primaria de la riqueza son compensados por las políticas públicas redistributivas del Estado? Todo parece indicar que la primacía de los egoísmos privados estuvo acompañada por un debilitamiento de la capacidad de las instituciones públicas para estar a la altura de las circunstancias.

Las reformas económicas no fueron acompañadas, por lo general, por políticas públicas inspiradas en los derechos de ciudadanía. Por lo general, los servicios sociales públicos tienden a deteriorarse y a empobrecerse, sobre todos aquellos que en un principio tuvieron alguna vocación universalista, tales como la educación básica y la salud pública. En muchos casos, el criterio de la cantidad primó sobre el de la calidad y las coberturas dejan de ser indicadores de satisfacción efectiva de las necesidades básicas de la población (ir a la escuela y alcanzar certificados no garantiza apropiación del conocimiento, tener acceso a servicios sanitarios no garantiza salud, etc.).

1.10. El costo de la exclusión

Las diversas formas de exclusión e inclusión defectuosa en el mercado de trabajo están en el origen de una serie de injusticias y exclusiones (a un salario y condiciones de trabajo dignos, a servicios sociales complementarios, etc.) que tiene profundos impactos sobre la subjetividad de los asalariados y se traduce en un ahorro de costos en el corto plazo y

para el empleador, pero que a mediano plazo genera una serie de costos sociales que también pueden tener una expresión económica cuantificable (enfermedades, conflictos sociales, delincuencia, drogadicción, disolución de vínculos familiares, etc.).

2. HACIA UN "NUEVO CONTRATO SOCIAL"

2.1. Los excluidos del mercado y abandonados por el Estado

La cultura del neoliberalismo tiende a pensar la historia como un proceso que escapa completamente a la voluntad de los hombres. La sociedad (en especial la producción, la distribución, en síntesis la economía) es una realidad natural cuyo funcionamiento obedece a una lógica inexorable. Las famosas "leyes del mercado" a la corta o a la larga se toman su revancha frente a cualquier veleidad de intervención humana. Por eso el neoliberalismo sintoniza con la idea del "fin de la historia": finalmente la sociedad reencuentra su cauce natural de desarrollo. Ya no queda nada por hacer. Sólo nos queda respetar un mandato negativo: lo mejor que se puede hacer es no hacer nada (colectivamente hablando, por cierto).

Donde el primer capitalismo "hizo" su trabajo instauró un nuevo orden y destruyó el antiguo. Junto con él desaparecieron viejas formas de sociabilidad, viejas instituciones y modos de vida (la familia tradicional, la etnia, las relaciones de vecindad, las "corporaciones" de intereses, de oficios, etc. Los individuos "libres" y liberados de esos vínculos encontraron un nuevo principio de integra-

ción como ciudadanos abstractos de los Estados-nación modernos. Ellos institucionalizaron la solidaridad en los sistemas públicos de seguridad social. Hoy, cuando el mercado y el empleo pierden fuerza como instancia integradora y las instituciones del Estado Benefactor (educación, salud, seguridad, vivienda y hábitat públicos, etc.) se empobrecen y entran en crisis, nos volvemos a encontrar con una gran masa de individuos "libres" y librados a su suerte, la mayoría de ellos viviendo "juntos" en los grandes centros urbanos. Estos son "los nuevos pobres" del capitalismo. En las condiciones actuales, estos perdedores de la "gran transformación actual" tienen pocas probabilidades de desplegar formas de acción colectiva unificadas, institucionalizadas, permanente y en función de objetivos estratégicos y no meramente coyunturales y limitados.

Pero en América Latina existen esos que son "pobres desde siempre" y que como decíamos arriba nunca alcanzaron a encontrar un lugar digno en el nuevo espacio social del capitalismo. Esta población conservó su viejo capital social hecho de relaciones de parentesco, pertenencias y solidaridades étnicas, culturales y religiosas, y al mismo tiempo, en especial en las ciudades, desarrolló formas originales de sobrevivencia social. Generó sus propios empleos en el sector informal de la economía (agricultura de subsistencia, pequeño comercio, servicios personales, artesanado, etc.) y se beneficia en forma más o menos

regular de los sistemas públicos de prestación de servicios sociales. Para ello desplegó formas de organización y acción colectiva que en muchos casos sirvió para ser tenidos en cuenta por quienes orientan recursos públicos con finalidades sociales.

Este es el panorama donde se inscribe el discurso sobre el Tercer Sector. Es imposible entender su racionalidad si no se lo inscribe en este horizonte de fracaso del mercado y de los mecanismos integradores del Estado.

2.2. La revalorización de un viejo recurso social: la generosidad

Desde diferentes perspectivas (ROUSTANG G. et al., 1996) comienza a abrirse camino la demanda por un "nuevo contrato social", cuyo objetivo sería precisamente redefinir las articulaciones entre Estado, mercado e iniciativas de la sociedad civil. En el documento base de un reciente encuentro Iberoamericano¹ se dice que "Las organizaciones de la sociedad civil pueden ser ese lugar desde donde se recrea la solidaridad, incluyendo a los que sin ella quedarían definitivamente excluidos. Ese espacio es el que la vida asociativa recuerda a sus miembros que todavía son sujetos de derechos. Ciudadanos de una sociedad democrática que reconoce a la libertad, la igualdad, y la solidaridad como sus principios generadores. Ese es el sentido de participación que la sociedad civil debe reivindicar como suyo

1 IV Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector. Buenos Aires (Argentina), Setiembre 14-16 de 1998. Documento base "Hacia un nuevo contrato social para el siglo XXI", redactado por Inés González Bombal.

al debatir sobre el contrato social. No ser meramente una malla de contención para evitar el conflicto, un modo más eficiente y barato de aplicar políticas sociales focalizadas, una red asistencial para quienes el mercado declara prescindibles. Entre los individuos y el estado, están las asociaciones y las asociaciones son hoy más que nunca necesarias para preservar el lazo social, asegurar la integración, promover el sentido de la pertenencia, resguardar ese umbral mínimo de derechos que nos permita reconocernos mutuamente como ciudadanos de una misma comunidad política". Todo induce a pensar que ha llegado "la hora de la solidaridad"².

2.3. La lógica distintiva del desinterés

En todas las sociedades actuales existen tres energías sociales que están en la base de la mayoría de los comportamientos de los agentes. Una de ellas es el interés. Este mueve a los protagonistas de los intercambios típicos del mercado. Cada uno, persiguiendo su interés individual, contribuye a la realización del bien común. Este es el argumento legitimador del liberalismo. Y tiene su parte de verdad. Pero los hombres no hacen todo por interés. Algunas las hacen "por obligación", en virtud de un mandato de una instancia que hace uso del poder del Estado. El poder también es un poderoso motor de los comportamientos humanos. Pero también hay acciones que se presentan como "desinteresadas", es decir, como opuestas a la lógica utilitaria que estructura el espacio social del mercado. Existen conductas

generosas, solidarias, caritativas, filantrópicas, orientadas a la búsqueda del bienestar y la felicidad de los demás. Estas prácticas que no se reducen ni al interés ni a la obligatoriedad son características típicas de todas las formas de vida social. Los antropólogos han estudiado detenidamente esa secuencia típica que consiste en "dar-recibir-devolver" regalos, servicios, afecto, favores, etc.

Pero para ir más allá en la argumentación es preciso introducir una distinción. El don supone una equivalencia o reciprocidad de un tipo particular (BOURDIEU, P., 1986). Su especificidad aparece cuando se la relaciona con el intercambio típico de una situación de mercado: la compra/venta. Cuando compro algo a alguien la equivalencia es total: uno paga lo que cuesta (el "valor de mercado") el bien o servicio que compra. Y aunque compre a crédito o pague en cuotas, existe una seguridad (incluso garantizada por la fuerza pública) de que el pago se hará efectivo en la cantidad establecida. El regalo, o la ayuda que se da, se recibe y se devuelve, tiene otra lógica. En primer lugar, existe un intervalo entre el dar/recibir y la devolución. Es más, si uno devuelve en forma inmediata y por un valor equivalente el regalo que recibió (un día me regalan un libro de un determinado valor y yo regalo otro libro del mismo valor el día siguiente) es como si se rechazara lo que se recibió. El intervalo de tiempo que transcurre entre el recibir y el devolver está allí precisamente para hacer olvidar el hecho objetivo del intercambio, del "dar si me das", que tipifica a la acción como un intercambio nada generoso sino bien interesado.

2 Título del Diario "La Nación", de Buenos Aires, el día 17 de setiembre de 1998.

Un regalo no tiene "precio". Es de muy mal gusto hacer saber el valor de mercado del objeto o servicio donado. La generosidad es objetivamente recíproca, en la medida en que "obliga" a una devolución a una reciprocidad, pero esta reciprocidad, esta equivalencia no debe aparecer en forma explícita.

Por otra parte, esa transacción tan particular que es la del don, supone una cierta expectativa de reciprocidad, pero dotada de una cierta incertidumbre en cuanto al momento, características y modalidad de su verificación. Si doy, es probable que reciba algo a cambio, pero nunca se está completamente seguro, nunca se sabe exactamente cuando, ni cómo, ni cuánto se recibirá a cambio. Esta es la lógica propia de la acción desinteresada, generosa, solidaria, caritativa o filantrópica.

Desde el punto de vista sociológico, el análisis se puede complicar aun más, en la medida en que se podría decir que, contrariamente a lo que piensa cierto sentido común, no existe el don o la generosidad puros, completamente desinteresados, sin ninguna expectativa de reciprocidad. Pero esta expectativa no es racional o calculada por los agentes. Es simplemente un dato objetivo que transcurre en forma no explícita y manifiesta.

En las sociedades tradicionales y en los sectores populares el dar-recibir-devolver, se expresa en múltiples prácticas cotidianas entre "entre iguales" (parientes, vecinos, correligionarios, etc.) y también bajo la forma de máximas de conducta tales como "nobleza obliga", "hoy por ti, mañana por mí", etc.

Toda una variedad de bienes y servicios muy valiosos circula con esta lógica que es diferente del interés de mercado y del poder del Estado. Algunos se animan a decir que si se pudiera calcular su valor podría llegar a duplicar los actuales cálculos del PBI. Es probable que su importancia relativa sea mayor allí donde el Estado y el mercado han tenido menor desarrollo.

En las barriadas populares de América Latina, las formas solidarias espontáneas y tradicionales han sido reforzadas con modalidades más institucionalizadas y organizadas. La proliferación de organizaciones de acción solidaria es una tendencia que ha sido registrada por múltiples estudios y análisis del denominado tercer sector.

Junto con estas diversas expresiones de la solidaridad horizontal (o entre iguales) se han reforzado las instituciones clásicas de la solidaridad "vertical". Las viejas instituciones de la beneficencia, la filantropía y las más antiguas de la caridad cristiana adquieren nuevas modalidades de existencia. La filantropía empresaria tiende a desarrollarse en el contexto actual del desarrollo social latinoamericano. En algunos países existen cálculos del valor total de recursos privados invertidos directamente en función de intereses públicos, sin pasar por la mediación del Tesoro del Estado.

Por otra parte, desde la década de los años 80's han aparecido organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro, cuyos protagonistas, por lo general personas con altas calificaciones profesionales, ofrecen servicios técnicos y sociales a los sectores más carenciados del campo y la ciudad, utilizando recursos

provenientes de las más diversas fuentes (externas e internas, de organismos internacionales o del sector público y privado nacional, etc.). (HIRSCHMAN, A.O., 1986)

2.4. Alcances y límites de la solidaridad (vertical y horizontal)

La diversidad y densidad del Tercer Sector en la mayoría de las sociedades latinoamericanas da lugar a una serie de expectativas que muchas veces no tienen base realistas. Respecto de esta propuesta es preciso plantearse por lo menos dos cuestiones (CAILLÉ,): a) una positiva: qué parte de las acciones de los hombres es imputable al interés y qué parte al desinterés y b) una cuestión normativa: qué parte debe imputarse al interés y cual al desinterés (la generosidad, el don, etc.).

Es posible confiar en el espíritu del don, de la donación para hacer frente a los desafíos de la crisis de las dos lógicas de la modernidad: es decir, la lógica del intercambio, el interés (mercado) y la lógica del monopolio legal de la violencia física legítima, del poder del Estado. Hoy lo que está en crisis es precisamente la sociedad asalariada integrada nacionalmente.

Algunos confían en las potencialidades de la expansión de una tercera lógica, en parte basada en el don, el voluntariado, la generosidad, la filantropía, es la inversión libre y voluntaria en tareas de interés común. En efecto, los pensadores se preguntan si se trata de una perspectiva "utópica" o "irrealista", si las motivaciones y regulaciones que componen esta lógica del

don son lo suficientemente poderosas como para producir una sistematicidad socializadora comparable a la del mercado y la del Estado.

En realidad deberíamos agregar preguntas: ¿Cuáles son las ventajas específicas de la solidaridad, el mercado y el Estado?, o bien ¿Existen cosas que son necesarias para el bienestar humano y que sólo pueden esperarse de cada una de estas fuentes de energía social? Por otro lado, ¿Cada sector o lógica existe en forma independiente o bien sólo existen en forma relacionada y articulada? ¿Cuáles son las condiciones sociales que garantizan el mejor funcionamiento del interés, el poder y la solidaridad en términos de realización de los ideales de crecimiento, justicia y libertad en nuestras sociedades latinoamericanas?

Sería muy pretensioso pretender aportar respuestas a cada una de estas preguntas, sin embargo es preciso aportar algunos elementos o criterios que orienten la reflexión y eviten los esquematismos simplistas o los voluntarismos de todo tipo. Cualquier política realista al respecto requiere tener presente algunos alcances y límites y algunas interrelaciones entre cada una de estas dimensiones de la vida social que el análisis obliga a separar, pero que existen en forma completamente interdependiente.

Comencemos con la solidaridad. Si bien, como recuerda Hirschman (1986) el ejercicio de la solidaridad, la generosidad o el amor es una cualidad que tiende a aumentar con su uso (a diferencia de otros recursos que es preciso economizar) esto tiene un límite. Uno puede cansarse o decepcionarse si la actitud

generosa no produce efectos en cierto tiempo determinado. La decepción que sigue a la falta de reciprocidad o de "consecuencias prácticas" puede limitar o hasta liquidar la actitud o predisposición generosa. En consecuencia, hay que cuidarse de abusar de este recurso tan estratégico en el desarrollo humano. El amor y la generosidad, la lógica del don crea lazos sociales, identidad, pertenencia y por último es un poderoso productor de sentido de la vida. Como tal es irremplazable³ y sólo puede ser provisto por instituciones de la sociedad civil y fuera de la lógica utilitaria del interés. Por su propia naturaleza, la solidaridad no garantiza continuidad, certidumbre, seguridad y como tal no puede ser suficiente para resolver los problemas de necesidad y reproducción de los grupos sociales.

El poder del Estado es el fundamento de cualquier vida civilizada. Existen ciertos bienes que sólo pueden ser provistos en forma pública, haciendo uso de ese recurso específico del Estado que es el monopolio del uso o la amenaza del uso de la violencia física legítima. En una sociedad democrática, el poder del Estado es ejercido por funcionarios libremente electos y conforme a un sistema de reglas estatuidas por el conjunto de los ciudadanos en un acto constituyente. La idea de derechos cívicos, sociales y políticos tiene una fuerza civilizatoria particular. El Estado, tiene la responsabilidad social de garantizar la constitución de la ciudadanía. Todos los individuos, para

"llegar a ser ciudadanos" deben haber tenido la oportunidad de apropiarse de bienes y servicios básicos para vida, tales como alimentación, condiciones de vida dignas, conocimiento, valores, etc. El Estado debe garantizar (cuando no proveer directamente) estos servicios básicos que tienen que ver con la reproducción física, la seguridad, la educación de los miembros de una sociedad. La constitución de la ciudadanía no puede depender del poder de compra en el mercado que tengan los individuos y las familias. Tampoco pueden quedar librados a la "buena voluntad", "arbitrariedad" e "incertidumbres" propias de la filantropía horizontal o vertical. La constitución de la ciudadanía es primariamente una cuestión pública y como tal debe ser asumida por las instituciones del Estado democrático.

A su vez, la solidaridad vertical también tiene sus límites y riesgos. Por una parte, esta forma de relación también tiene su historia, no siempre coincidente con las ideas de justicia y libertad. Cuando el que da es el poderoso, este hecho viene cargado de una serie de significaciones que no siempre son controladas por los protagonistas.

La generosidad de los poderosos, es parte del ejercicio del poder en las civilizaciones greco-romanas. El *evergetismo* de los griegos, la liberalidad, la *largitio* (*largus* = abundante), *sparsio de missilia* (reparto de regalos) de los romanos son instituciones bien estudiadas por algu-

³ La mayoría de los expertos en desarrollo infantil indican que el amor y el afecto constituyen ingredientes básicos para un sano crecimiento y formación de la subjetividad. Es poco probable que este recurso pueda ser producido y distribuido por una instancia de la burocracia estatal. Podemos distribuir alimento desde el Estado, pero no podemos distribuir amor a los niños que carecen de él por carencias familiares.

nos historiadores (VEYNE, P. 1976). No hay que olvidar que el advenimiento de la modernidad marcara el fin del don fastuoso, basado en una relación social desigual, que crea y reproduce un abismo entre el donante y el receptor. Esta asimetría estructural que existe entre los grupos y las clases puede verse fortalecida por un modelo de filantropía que tiende a dotar alas relaciones materiales de dominación la fuerza propia del prestigio, reconocimiento, celebridad, etc. que producen cierto tipo de donaciones. La filantropía nunca debe interferir o reemplazar la lógica del derecho y la justicia social. Tanto desde el punto de vista práctico como discursivo, las prácticas filantrópicas deben legitimarse en la idea de derecho y no tanto en la vieja ideología del "deber moral" ("del que tiene para el que no tiene").

2.5. La necesidad de un nuevo mix entre poder, interés y solidaridad

No existen soluciones universales para los problemas sociales de nuestro tiempo. Cada sociedad latinoamericana tiene características particulares que es preciso tener en cuenta al momento de

prescribir eventuales intervenciones. Sin embargo, pueden proponerse las siguientes orientaciones conceptuales a modo de conclusión. Cada recurso social estratégico a) es necesario y hace su contribución específicas al bienestar de las sociedades; b) se complementan mutuamente y cada uno tiende a minimizar y corregir los defectos de los otros dos; c) dependen unos de otros para su funcionamiento armónico. Es bien sabido que no hay mercado sin Estado, es decir, sin instituciones, sin un orden público. Sin relaciones de proximidad, sin amor y generosidad, entrega, heroísmo, filantropía, caridad, etc. es difícil encontrar sentido a la vida. Sin competencia es difícil la eficacia y la eficiencia necesaria en la producción y uso de recursos. Todo el secreto de la "ingeniería social" consiste en encontrar el "mix" más adecuado a las circunstancias, a las condiciones objetivas del desarrollo y por último a las especificidades de cada cultura nacional. Demás está decir que no existe arreglo objetivamente adecuado, ya que cualquier construcción institucional duradera requiere un ingrediente necesario: la legitimidad política que, en un contexto democrático, sólo un nuevo "contrato social" puede proveer.

BIBLIOGRAFÍA

- BOURDIEU Pierre (1994); *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Seuil, París.
- CAILLÉ, Alain (1994); *Don intérêt et désintéressement*. Bourdieu, Mauss, Platon et quelques autres. La Découverte/M.A.U.S.S., París.
- CASTEL, Robert (1996); *Les métamorphoses de la question sociale. Une chronique du salariat*. Fayard, París.
- DAHRENDORF, Ralph (1996); *La cuadratura del círculo. Bienestar económico, cohesión social y libertad política*. FCE, México.
- DE FOUCAULD, Jean Baptiste et PIVETEAU, Denis (1995); *Une société en quête de sens*. Editions Odile Jacob, París.
- ELIAS, Norbert (1983); *Potere e civiltà. Il Mulino, Bologna*.
- HIRSCHMAN, Albert (1986); *Vers une économie politique élargie*. Les Editions de Minuit, París.
- HIRSCHMAN, Albert (1986); *El avance en colectividad. Experiencias populares en América Latina*. FCE, México.
- ISUANI Ernesto Aldo y TENTI FANFANI Emilio (1989); *Estado democrático y política social*. Eudeba, Buenos Aires.
- ISUANI Ernesto Aldo, LO VUOLO Rubén y TENTI FANFANI Emilio (1993); *El Estado benefactor. Un paradigma en crisis*. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- POLANYI, Karl (1992); *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. FCE, México.
- ROUSTANG Guy, LAVILLE Jean-Louis et. Alt. (1996); *Vers un nouveau contrat social*. Desclée de Brouwer, París.
- SEN, Amartya (1993); *Codes morales et réussite économique*. En: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (París), No. 100, pp. 58-65.
- VEYNE, Paul (1976); *Le pain et le cirque*. Sociologie historique d'un pluralisme politique. Seuil París.

EDUCACION Y TRABAJO EN TERRITORIOS EN TRANSICION. LA ALTERNANCIA RURAL EN ARGENTINA.

Floreal Forni
Guillermo Neiman
Laura Roldán

INTRODUCCION

La generalización del sistema escolar secundario dividió en los hechos la educación y el mundo del trabajo, relación que anteriormente se concretaba a través de la institución del aprendiz o de la socialización en el taller o empresa familiar. Desde entonces, con variado grado de éxito se ha tratado de sensibilizar y de desarrollar experiencias destinadas a promover una vinculación significativa entre aquellos dos ámbitos. En principio, las propuestas elaboradas dieron cuenta de la necesidad de adecuar integralmente los contenidos educativos, los instrumentos pedagógicos y la organización institucional a los efectos de superar los modelos tradicionales de educación arraigados en una visión enciclopedista y abstracta.

Hacia mediados de este siglo, en Francia, comienza desarrollarse un proyecto educativo innovador destinado ori-

ginalmente al medio rural - específicamente a familias de pequeños productores agrícolas -, que basa su propuesta de aprendizaje en la experiencia directa de los alumnos a partir de estancias alternadas en la escuela y en la casa/unidad de producción, en la aplicación de una pedagogía que permita integrar dinámicamente las prácticas cotidianas con la actividad aúlica y en la participación de la comunidad en la gestión del sistema. Con el objetivo de "formar agricultores antes que crear una escuela de agricultura" (Duffaure, 1993) se inicia así la educación por alternancia a través de las denominadas "Maisons Familiares Rurales" (MFR) para las que la continuidad de la formación en una discontinuidad de ámbitos se convierte en finalidad y guía que alimenta continuamente al proceso educativo, pensando todo esto como un puente efectivo entre educación y trabajo o entre educación y producción.